

Jesús García Ch.

La Tierra es nuestra madre



Cien años de invasiones

LOS BARI EN CARACAS

Alonso, el Natubai de Bogshí, ha viajado desde su tierra perijanera, acompañado de otros dos líderes barí para hacer oír su clamor: "Primero morir que entregar lo que nos queda de tierra".

Gabriel, líder y maestro barí, ante periodistas de Venezuela y corresponsales extranjeros, dijo: "La tierra es nuestra madre y a nadie le gusta que se metan con su madre".

Ambos barí vinieron hasta Caracas, durante los meses de setiembre, y octubre para plantear su dramática situación.

LA INVASION CONTINUA

Estamos en vísperas de la celebración del V centenario de 'aquello' —descubrimiento, encubrimiento, conquista, invasión, colonización, genocidio, evangelización...— y el proceso de despojo continúa, mientras se discuten leyendas doradas y negras. Es importante hacer memoria pero es urgente hacer justicia, ahora, a los descendientes de los primeros pobladores de América.

En una tira cómica del "Porantim" —periódico brasilero, vocero del Consejo Indigenista Misionero— aparece la historia de los amerindios en cinco viñetas, en las cuales el indígena pasa de dueño de la tierra a mendigo, atravesando los estados intermedios de campesino, obrero y empleado. Esas viñetas son una síntesis de la amenaza que se cierne sobre los barí.

QUIENES SON

Los barí son un grupo indígena de la familia chibcha. Viven al suroeste del Lago de Maracaibo. Están ubicados en una zona que comprende territorio colombiano y venezolano. Sus actividades de subsistencia son el cultivo de conucos, la caza y la pesca. La mayoría de sus proteínas animales provienen de los pescados.

Estos hermanos indígenas han estado defendiendo sus tierras desde los siglos

XVI y XVII. En 1772 los capuchinos establecieron contacto pacífico con ellos y fundaron diez centros misionales. Este trabajo misional fue barrido por la ola violenta de la guerra independentista, entre los años 1813 y 1818. Los barí volvieron a la selva, su gran casa, y vivieron aislados, evitando todo contacto con los labaddó-blancos.

CRONICA DE LAS INVASIONES (1)

En 1900 los barí ocupaban un territorio de aproximadamente 16.000 km², cuyos límites eran: al Norte el río Apón, al Sur la Cordillera Andina, al Este las ciénagas del Lago de Maracaibo. En el caso de Venezuela la frontera con Colombia era el límite—obviamente sin ningún valor para los barí— del lado Oeste.

Entre 1910 y 1920, por sucesivas invasiones de compañías petroleras—Shell y Standar Oil de New Jersey—, los barí perdieron el 12% del territorio de 1900. Como detalle curioso, la subsidiaria de la Shell que trabajaba en la zona tenía por nombre Colón Development Company. La cuarta carabela estaba cumpliendo su tarea de despojo y genocidio.

Cuando la Standar Oil se retiró, la Shell quedó como el principal enemigo de los barí. De 1920 a 1930 la Shell extendió su zona, perdiendo los indígenas el 4% de su área 1900 (Nombre que usaremos en adelante, para designar los 16.000 km que ocupaban en el nombrado año).

De 1930 a 1940 el proceso de invasión, tristemente, se aceleró. Colpet, un consorcio norteamericano, desde Colombia, y la Shell desde Venezuela, despojaron a los barí del 24% del área 1900.

Entre 1940 y 1950 los invasores petroleros se dedicaron a estabilizar la producción en el terreno arrebatado. Hicieron

poco avances en esta década, aunque la Standar Oil reinició entonces sus actividades. Esta fue la década de los invasores agropecuarios y madereros. Hacendados, colono y madereros embistieron a los barí, deforestando, sembrando, alambrando, asesinando. Los mercenarios 'matandios' de las petroleras se unieron a los cazadores de los nuevos invasores. En territorio colombiano predominaban los pequeños colonos; en Venezuela los que más avanzaban, terrófagos poderosos, eran los hacendados de la región de Machiques. Los barí fueron despojados entonces del 14% del área 1900.

De 1950 a 1960 las petroleras disminuyeron su campo de acción, mientras que hacendados y colonos continuaban invadiendo y matando. En estos diez años los labaddó se apropiaron otro 14% del área 1900. En seis décadas los barí habían sido despojados del 68% de su territorio.

En 1960, para evitar el exterminio total de los barí, se lanzaron dos proyectos de pacificación. Uno por parte de Roberto Lizarralde y otro por parte de los misioneros capuchinos. Estos habían comenzado su campaña en 1945, cuando se fundó el centro misional Los Angeles del Tukukó, entre los indígenas yukpas, cuyo territorio colindaba con el de los barí. Fray Cesáreo de Armellada fue el promotor de una campaña aérea que tenía por lema: "Dádivas quebrantan peñas". Los capuchinos lanzaban bultos con ropa, herramientas, sal, etc. Tras quince años de labor fue posible el contacto pacífico. Los barí se comprometieron a respetar la paz si no había nuevas invasiones a su territorio. Y



